



## Jefas de perfil bajo en el narcomundo: Las mujeres “invisibles” de las organizaciones

### Low-Profile Female Bosses in the Narco World: The “Invisible” Women of the Organizations

*Alejandra León Olvera\**

Recibido: 16/08/2021 | Aceptado: 25/10/2021

#### Resumen

El presente artículo tiene como objetivo general reflexionar acerca de la construcción, por parte de los medios de comunicación y consumos culturales, de las identidades de un grupo específico de mujeres que están insertas en el narcomundo y proponer el concepto de: “Las jefas de perfil bajo”. Para sustentar este concepto se hace un análisis del trato mediático de tres mujeres que estarían en esta categoría, mujeres reconocidas en la narcocultura colombiana y mexicana, y el tercer ejemplo se sitúa en España. Esta propuesta provoca una reflexión sobre la representación de los imaginarios del narcomundo global y también sobre los roles de género que suelen ser estereotípicos en la narcocultura, donde la feminidad buchona (León, 2019), es la más mediatizada y reconocida como parte del narcomundo. Sin embargo, las jefas de perfil bajo utilizan otras estrategias que ponen en cuestionamiento las construcciones identitarias de género y de la representación del ser mujer en el narcotráfico.

**Palabras clave:** rol de género, feminidad buchona, endriago CEO, poder, narcomundo

#### Abstract

The objective of this article is to reflect on the construction, by the media and cultural products, of the identities of a specific group of women that are inserted in the drug world and propose the concept of “low-profile female bosses”. To support the concept, I have carried out an analysis of the media representation of three women who would be in this category, women recognized in the Colombian and Mexican narcoculture, and the third example is located in Spain. This proposal provokes reflection on the representation of the imaginaries of the global drug world and also on the gender roles that are usually stereotypical in narcoculture, where the buchona femininity (León, 2019), is the most mediated and recognized as part of the narcoculture. However, low-profile female bosses use other strategies that call into question gender identity constructions and the representation of being a woman in drug trafficking.

**Keywords:** gender rol, buchona femininity, endriago CEO, power, drugworld

\* México. Universidad de Murcia. Doctora en Estudios Culturales por El Colegio de la Frontera Norte - sede Tijuana. Estancia postdoctoral en el extranjero CONACYT -Universidad de Murcia. [alejandrleol@gmail.com](mailto:alejandrleol@gmail.com)

## Las mujeres en el narcomundo

Los trabajos académicos, que han estudiado desde una visión crítica y con perspectiva de género a las mujeres insertas en la cultura del narcotráfico y su representación en los medios de comunicación y consumos culturales, como son los de: León Olvera (2019), Herrera Bórquez (2018), Mondaca Cota (2014) Navarro Mata (2013) Maihold y Sauter (2012) se han enfocado en analizar principalmente cómo es que se ha generado un imaginario sobre la feminidad de estas mujeres, siendo parte importante de los análisis el estudio de la corporalidad y performatividad.

Esto tiene gran relevancia en los estudios de narcocultura, ya que regularmente, la primera conexión simbólica que se produce al mencionar la relación mujer-narcotráfico es la mujer que sostiene un vínculo erótico-afectivo con los hombres que trabajan y negocian el mundo del tráfico de drogas. Y cuando se habla de ellas, insertándose en los trabajos del narcomundo, se hace hincapié en su estética corporal; las hacen visibles como mujeres hermosas y “peligrosas”, por entender las dinámicas laborales de violencia que implica el narcotráfico.

En los consumos culturales, como los narcocorridos y las narcoseries, se refuerza este imaginario de las mujeres en el narco y su relación con aspectos estéticos; es decir, estos elementos se encuentran insertos en la Iconosfera Narcocultural Global (ING): “la iconosfera abarca toda la cultura humana retenida en forma simbólica en nuestras mentes ... Se nutre de los anuncios y programas de televisión, los libros, la música, las artes plásticas, el cine, la radio, etc”. (Illescas, 2015, p. 206). En el caso de la ING, los consumos culturales-digitales y los medios de comunicación, son las principales fuentes de elementos simbólicos del narcomundo, donde las mujeres visibilizadas tienen cuerpos perfectos, capital erótico (Hakim, 2014), poder y utilizan sus redes sociales para ostentarlo a través del *narcomarketing*<sup>1</sup> (León, 2019) que potencia sus fotos, videos y *streamings*.

Sin embargo, fuera de los reflectores y en escasas investigaciones periódicas—lo que atañe a la presente reflexión—queda un selecto grupo de mujeres que pareciera están en el anonimato. De ellas poco se sabe: no dejan pistas, son casi invisibles, pero tienen una posición privilegiada dentro de las empresas del tráfico de drogas; las “jefas de perfil bajo”. Estas mujeres son un pequeño grupo que, en los medios de comunicación y en investigaciones policiales, fungen como líderes, y son el peldaño más alto en el organigrama de su empresa. Paradójicamente, poco se sabe de ellas; no se exhiben y los propios medios de comunicación no tienen imágenes que nos permitan identificarlas o saber si corresponden al estereotipo de la mujer en el narcotráfico.

La forma de ser y estar en el narcomundo de estas mujeres hace relevante una nueva revisión sobre las feminidades en el narco, ya que su existencia nos lleva a crear nuevos planteamientos sobre las identidades de género en la narcocultura, donde “las jefas” usan otras estrategias de ejercicio de poder para sobrevivir, siendo elemental pasar desapercibidas, rompiendo la idea de ostentación que promueven la Feminidad Buchona (León, 2019) y el Endriago CEO (Valencia y Falcón, 2021)

---

<sup>1</sup> Se propone el término *narcomarketing* como “gestión comercial de los cárteles, donde su publicidad se puede dividir en dos campañas: la del hedonismo y la del terror. Esto con el fin de permanecer siendo empresas vigentes, donde captarán clientelas y empleados” (León, 2019, p. 51).

Esta Feminidad Buchona es el “conjunto de elementos y características físicas, simbólicas, axiológicas y mentales de las mujeres que viven o aspiran hacia la inserción en la narcocultura mexicana” (León, 2019, p. 31), pero se debe hacer énfasis en que no se limita a una única feminidad, sino que hay un tejido de características socioculturales que jerarquizan y visibilizan las relaciones de poder entre las mujeres que están insertas en el narcomundo.

Entendiendo que en la narcocultura global se mantiene una dicotomía muy polarizada y cis-heterosexual con respecto a las identidades de género, se utiliza la categoría propuesta por Sayak Valencia y Liliana Falcón (2021) de Endrigao CEO para las identidades masculinas del narcomundo, donde en la era más moderna del narcotráfico,

la figura del endriago como representante de una alteridad inexpugnable, tras encarnar ciertas disrupciones necropolíticas al orden occidental, parece navegar ansiosamente hacia su incorporación en el orden simbólico del neoliberalismo legal mediante su devenir burgués y legítimo como empresario, y así mostrar que habla fluidamente y sin acento el lenguaje del capital, intentando abandonar la narcomodernidad e ingresando al mundo del capital digital a través del narcomarketing (p. 50).

Se utilizan estos dos conceptos desde una perspectiva de género, para describir una nueva forma de ser mujer y estar en el narcomundo y que se contrapone, o por lo menos cuestiona los estereotipos que se han creado a través de la ING. En las investigaciones de Mata Navarro (2013), Valencia (2016) y León (2019) se proponen modelos de jerarquías del poder de las mujeres en el narcotráfico, pero siempre en relación con la ostentación y uso del capital erótico (Hakim, 2014) y vínculos afectivos, como parte fundamental de su ascenso y estabilidad en posiciones de poder. La nueva categoría de “jefas de perfil bajo”, no responde a los estereotipos que se difunden en los medios y consumos culturales de la narcocultura, y permite generar otro análisis respecto a las mujeres más poderosas que tienen otras estrategias para mantener el liderazgo y poder de las organizaciones, contraponiendo las concepciones previas que se tienen de la performatividad de la feminidad en el narco.

Es por eso que, el objetivo principal de este artículo es generar una reflexión acerca de esta categoría de feminidad, entender cómo es que se construye y qué características son las más predominantes y, finalmente, identificar si existen ciertos elementos que refuerzan o cuestionan los roles de género. Ainhoa Vásquez Mejías, en su libro *No mirar: Tres Razones para defender las narcoseries* (2020) propone una manera de analizar estos productos, a través de las formas en que se han ido desmontando ciertos estereotipos de género y donde ahora las mujeres rompen el estereotipo de sumisión y algunos personajes tienen una participación más activa. Es necesario reconocer que existen las narcoseries que están evidenciando a las “jefas de perfil bajo”, pero aún este tipo de productos señala como grupo dominante y con alto rango a los varones. Para profundizar y ejemplificar esta noción se hablará de tres casos de mujeres de la narcocultura global. Se analizan dos casos de mujeres del contexto latinoamericano —Colombia y México— específicamente, y uno más del contexto narcocultural español.

## Jefas de bajo perfil en el contexto latinoamericano

En el caso de Latinoamérica, existen dos mujeres que pueden ser consideradas “jefas de perfil bajo”. Los medios de comunicación las describen como “mujeres poderosas que han construido un imperio (*sic*) que se les respeta a todos niveles”<sup>2</sup>. Y mantienen ese halo de misterio que deja interrogantes sobre su jefatura en las empresas transnacionales del narcotráfico. Estas dos mujeres son Griselda Blanco, “La Viuda Negra” y Enedina Arellano Félix, “La Narcomami”.

El caso de La Viuda Negra, como se le conocía a Griselda Blanco, trata sobre la narcotraficante colombiana que abrió las puertas para que los Grandes Capos y el propio Pablo Escobar hicieran su imperio, a través de las rutas y estrategias que ella creó para introducir droga a Estados Unidos. En el siguiente fragmento publicado por la BBC, señalan la importancia que tuvo Griselda Blanco para iniciar los negocios de tráfico de drogas. La colombiana fue la pionera en el multimillonario negocio del tráfico ilegal de cocaína de Colombia a Estados Unidos a través de la ciudad de Miami en los años 70 y 80.

Fue quien ideó las rutas iniciales del narcotráfico a través de Miami, Florida, las cuales con el tiempo se convirtieron en las vías más usadas por los grandes carteles de Colombia.

...

Se estima que eventualmente dirigió un imperio que enviaba a Estados Unidos más de una tonelada y media de cocaína al mes, por mar y aire, algo que la llevó a estar entre las mujeres más ricas de su tiempo (BBC, 2018).

Aunque en años recientes se ha integrado a Griselda Blanco en la ING, dándole protagónicos en la multimedia de los consumos culturales, específicamente en las narcoseries<sup>3</sup>, se le puede considerar una “Jefa de perfil bajo”, pues durante el apogeo de los cárteles en Colombia, su nombre se inhibía —pese a que construyó las rutas y el tráfico de drogas como los conocemos hoy— frente a los nombres masculinos que acaparaban las rutas de la coca. Incluso, cuando sale de la cárcel, regresa a su natal Colombia viviendo con un “perfil bajo” hasta su asesinato en el 2012.

En Griselda Blanco podemos distinguir características de la feminidad atribuida a las “Jefas de perfil bajo”. Aunque los medios de comunicación hablan de sus relaciones erótico-afectivas, no señalan que éstas sean clave para el poder que obtuvo en el narcotráfico; más bien, fue que ella misma construyó su imperio. Es decir, el poder que tiene esta mujer dentro del narcotráfico no está relacionado a sus vínculos íntimos con los hombres; ella figura en el mundo empresarial a partir de su propia cuenta, reforzando la idea de la lógica capitalista: “quién se esfuerza, lo logra todo”. Se le considera una empresaria y una mujer independiente.

---

<sup>2</sup> Verso del corrido “Jefe de jefes” de los Tigres del Norte

<sup>3</sup> *La Viuda Negra* (Caracol, 2014), *Cocaine Goodmother* (Lifetime, 2017).

El que los medios la nombren “La Viuda Negra” o “Madrina”, permite recrear algunas características de esta Jefa de bajo perfil. El mote de “La Viuda Negra” se le otorga a partir de que asesinó a una de sus parejas cuando este la traicionó. La comparación con este arácnido se usa cómo metáfora por la idea que se tiene de que las hembras de esta especie suelen matar a los machos, y hace referencia o simboliza cómo una mujer podría utilizar a un hombre con quien tiene un vínculo erótico-afectivo.

Por otro lado, la denominación “Madrina”, en la lógica cristiana, hace referencia a la mujer que acompaña a las infancias para obtener los sacramentos. Con ello, adquiere ciertas responsabilidades morales con las y los niños. La idea popular es que la madrina velará por la protección de quien sea su ahijada/o; puede considerarse un apoyo en la educación y en la formación, además de ser una guía para dar consejos. En la jerga del narcotráfico un padrino o madrina es la persona que te incluye en el negocio. Posiblemente este mote se acerque más a una de las acciones principales de Griselda Blanco: dejar el negocio preparado a los capos colombianos, quienes podrían simbolizar a sus ahijados.

El caso de “La Narcomami” versa sobre una mujer mexicana, cuya familia configuró uno de los cárteles más poderosos de la década de los ochenta: El Cártel de Tijuana. Enedina Arellano Félix, su verdadero nombre, es la segunda Jefa de bajo perfil enunciada por los medios de comunicación como “una mujer discreta” y “la mujer más importante en el mundo del narcotráfico mexicano” según la DEA.

En el siguiente extracto publicado en el periódico *El País*, en el 2015, observamos cómo describen a esta mujer con características diferentes a las estereotípicamente relacionadas con la gente inserta en el narcotráfico, como los son la exhibición y ostentación de su poder por medio de sus bienes materiales y el uso de violencia.

Enedina Arellano Félix, de unos cincuenta años, suele pasar desapercibida en los listados de los capos más poderosos de México, pese a que es la única lideresa que encabeza un cartel del narcotráfico, según indica la DEA. “Discreta”, la define. Le llaman La Jefa o Narcomami y ya era señalada como la mujer más poderosa del mundo de las drogas desde 2008 por la misma institución.

[...]

Fue entonces que Enedina, contadora de profesión, fue señalada como la principal jefa de la organización, aunque desde 2002 existen informes del departamento del Tesoro de Estados Unidos que la describen como el cerebro financiero del cartel. Principalmente se dedicaba a las operaciones de lavado de dinero a través de empresas que servían de fachada, como una cadena de farmacias y una compañía de bienes raíces.

[...]

“Ella prefiere llevar un grupo criminal con los menores enfrentamientos posibles”, explica una fuente judicial. Es una mujer que habla poco, evita las excentricidades de otros capos y que suele levantarse muy temprano. (Calderón, 2015).

Su vida social y su vinculación como “jefa de jefas” en su organización se mantienen en constantes interrogantes. No se tiene la certeza de en qué momento ella tomó el mando

y qué posiciones ha tenido dentro de la organización. El mismo medio de comunicación señala que es una mujer que evita los conflictos y las excentricidades que generan un estereotipo de persona exitosa en el narcomundo.

Enedina Arellano Félix, al igual que Griselda Blanco, difiere en uno de los elementos más importantes de las Feminidades Buchonas (León, 2019): potenciar su poder, inscrito en el cuerpo, con capital erótico. Si bien Arellano se coloca en un alto peldaño de la organización por ser familiar directo de los Capos, ella también ha labrado su propio camino para insertarse en el negocio y convertirse en la “Jefa de bajo perfil”; no por tener menos poder, sino por evitar figurar con elementos que la puedan incriminar, lo que deviene en que pueda llevar su jefatura con éxito y sin señalamientos.

Respecto al mote “Narcomami”, el manejo que le dan los medios de comunicación nos hace referencia a elementos de género que hay que plantear y analizar para construir la idea de “Jefas de bajo perfil”. El hecho de que usen la palabra “mami”, refiriéndose a la jerarquía de poder que tiene dentro de su organización, dista mucho de considerarla una CEO y es una figura que en la composición de su empresa se relaciona más con un núcleo familiar que ella tiene que cuidar.

Los motes tanto de Blanco, como de Arellano, utilizados por los medios de comunicación, hacen que se les identifique en el mundo del narco, pero con elementos de la esfera privada, como la familia. Muchas de estas empresas empiezan como emprendimientos familiares para luego pasar a ser trasnacionales, así que es necesario cuestionar por qué los medios manejan de esta manera la imagen de dichas mujeres y no se habla de igual manera de ellas como empresarias exitosas como lo hacen de sus compañeros hombres en el mismo rango, como es el caso de Joaquín El Chapo Guzmán que fue ranqueado en el 2009 por la revista Forbes en la lista de los multimillonarios del mundo.

Es entonces que las características de las mujeres “Jefas de bajo perfil”, serían: 1) ser mujeres que no utilizan el capital erótico inscrito en su cuerpo para obtener posición y poder dentro del narcotráfico, 2) suelen ser discretas y no utilizan campañas publicitarias comunes en el *narcomarketing* (León, 2019) para exhibir y ostentar su poder, 3) mantienen una estrategia de confusión en los medios de comunicación y frente a las autoridades para que no se pueda confirmar su absoluta pertenencia a las empresas de narcóticos y 4) se les trata en los medios como “jefas” pero también con características de roles de género que las ponen en una posición simbólica de maternidad y cuidados.

Después de este primer acercamiento a la definición de “Jefas de perfil bajo” en el narcomundo, y de proponer sus características principales, es necesario profundizar en un caso que tiene otro punto de geolocalización y que los medios de comunicación siguen reproduciendo, con las mismas características anteriores. En los siguientes segmentos nos enfocaremos en el caso de una Jefa de perfil bajo española que lleva el liderazgo en una de las organizaciones más longevas de España: “La Loles” de Murcia.

## Clanes y familia: el narcomundo europeo

Es importante especificar que algunas feminidades en el narcomundo global son compartidas. La narcocultura no solo se vive en Latinoamérica; este territorio es el más precarizado y donde suele focalizarse el problema, pero en todo el mundo existen agrupaciones que distribuyen mercancía y generan negocios entre sí. Cuando se habla de España y el narcotráfico, los trabajos se enfocan en el consumo del “caballo”<sup>4</sup> en la década de los ochenta. En esta década hubo una producción de consumos culturales, específicamente películas, que representaban la vida de jóvenes precarizados del extrarradio que fueron invisibilizados por su cercanía con el consumo de drogas y la criminalidad. Se denominó “el cine quinquí”: “los elementos esenciales en las tramas de este tipo de películas son: la violencia callejera, el consumo de drogas y la inseguridad ciudadana” (Poochyeeh, 2020, p. 40).

Estos consumos culturales quedaron en un recuento histórico donde el narcotráfico, como empresa, se había mantenido durante décadas detrás de los reflectores. Este tipo de consumos se enfocó más en los compradores y empleados de bajo rango como “los camellos”<sup>5</sup>; no se hablaba de quiénes eran los dueños de las empresas de narcóticos. No fue hasta el 2015, bajo una polémica, que surge un libro que explica cómo es que funcionó la organización y la cultura empresarial para el narcotráfico español: *Fariña*<sup>6</sup> (2015) de Nacho Carretero, el cual narra de manera periodística cómo se instaló la industria del narcotráfico en España, siendo Galicia la región donde se posibilitó la entrada de la cocaína. En el 2018 este libro tuvo un “secuestro”, ya que se realizó una demanda contra Carretero por parte de un político gallego. En medio de la polémica se estrenó uno de los primeros consumos culturales sobre narcotráfico español, con potencial global. Se trata de la serie del mismo nombre, *Fariña*, producida por Antena 3 y que en la actualidad puede verse en la plataforma Netflix.

Estos ejemplos de consumo cultural permiten conocer quiénes fueron los jefes de las organizaciones en España, además de empezar a configurar el imaginario narcocultural en esta geocalización. Surgen figuras masculinas como Sito Miñanco, modelo del narcotraficante exitoso. Pero hay otro punto a resaltar: tanto el libro, como la serie, nos muestran que las estructuras de estas empresas son familiares y que a los jefes se les llama “Patriarcas”. Aquí es más visible la conformación de una empresa familiar, en comparación a las narraciones que se hacen de los cárteles latinoamericanos.

Que los consumos culturales y los medios de comunicación consideren a estas empresas como conjuntos familiares es vital para entender el papel que juega “La Loles” en su organización. Pero antes de profundizar sobre esta “Jefa de perfil bajo”, es necesario mencionar las características de los Clanes. En la tabla posterior se resume la información que Miguel Ángel Cano (2020) propone para describir estas organizaciones.

---

<sup>4</sup> Nombre coloquial con el que se conoce a la heroína.

<sup>5</sup> Personas que distribuyen en narcomenudeo la mercancía.

<sup>6</sup> Fariña en gallego significa harina, fue el nombre coloquial que se le asignó a la cocaína.

Tabla 1. Características de los Clanes Españoles

1. Agrupaciones opacas unidas por lazos familiares, étnicos o nacionales.
2. Estructura jerárquica. El líder es quien toma las decisiones.
3. Actividad principal: venta de hachís y marihuana. En menor medida heroína y cocaína. En otras actividades se dedican a robar, extorsionar y blanquear dinero.
4. La violencia ocupa un lugar secundario.
5. La mujer juega un papel secundario en el contexto de la criminalidad.
6. Marcada territorialidad o “zona de confort”.
7. Los miembros de los clanes no suelen tener empleos formales-legales.
8. Utilizan las redes sociales para hacer ostentación de sus bienes materiales.

Fuente. Elaboración propia a partir de los datos obtenidos del artículo *Clanes familiares en España y tráfico de drogas. Una aproximación criminológica* (1ª Parte) (Cano, 2020).

En el sureste de España se encuentra la región de Murcia, y es en la ciudad capital de la misma donde se localiza el Clan. En la publicidad de boca en boca, los consumidores saben que quien tiene el liderazgo no es un patriarca, sino una matriarca, de la cual los medios de comunicación no difunden imágenes y como “Jefa de perfil bajo” mantiene el hermetismo y la confusión sobre si realmente ella es la cabeza de su organización. Es en el barrio de La Fama, donde se ubica su “zona de confort”, y tiene origen el clan de mayor longevidad en Murcia: El Clan de la Loles.

Es la empresa familiar más longeva y amplia de La Fama, y son los presuntos usufructuarios del narcotráfico de la zona. De hecho, la matriarca fue vista por los juzgados en espera de noticias tras el pase a disposición judicial de los arrestados.

[...]

Tiene tres turnos de unas ocho horas más o menos (como una empresa). En la calle como bien se sabe, cuentan con ‘aguadores’ o ‘puertas’ e informantes por si viene ‘la poli’. En cada piso hay uno o dos vendedores, los llamados de toda la vida camellos y ahora se les llama ‘mesa’ porque están detrás de la mesa, vendiendo. Por encima de estos, hay un encargado o responsable que, antes de cada cambio de turno, se pasa comprobar que esté todo bien, que no falte el género y a retirar efectivo.

[...]

Los encargados a veces me entran para no verse relacionados con los ‘garitos’ ya que ellos sí se relacionan con la junta directiva de la organización. Pero, por si acaso, dejan las cosas claras a los subalternos. A veces por escrito (Lucas, 2019).



El texto del periodista Alejandro Lucas coincide con algunas características sobre el funcionamiento de los clanes. El de “La Loles” tiene una dinámica empresarial para que funcione 24/7; eso se refiere a la división del trabajo con los tres turnos. La descripción también nos permite conocer la jerarquía, donde la junta directiva está compuesta, según la información de boca en boca, por la familia de “La Loles”, quien ha asignado a sus familiares distintos puestos para que participen en la empresa, siguiendo la lógica que plantea Cano (2020) con respecto al funcionamiento y operación de los clanes españoles.

En el 2006 se realizó una redada, donde pudieron capturar a la “Jefa de perfil bajo”. Los medios de comunicación manejaron su imagen con un halo de misterio. Pese a que reconocieron que estuvo inserta en actividades ilícitas, no existen fotografías o elementos que la puedan señalar directamente como jefa del clan.

Según informaron fuentes de este cuerpo, en el marco de esta operación denominada ‘Submarino’, se han detenido y puesto a disposición judicial a María Dolores M.G. de 48 años, ‘La Loles’; Juan M.S., de 63; Dolores S.C., de 82, e Israel M.M., de 21, como presuntos autores de los delitos de tráfico de drogas, tenencia ilícita de armas, y desobediencia y resistencia a la autoridad.

[...]

Los arrestados cuentan con un elevado número de detenciones por tráfico de drogas, hurtos o robos. En concreto, María Dolores M.G., cuenta con 44 arrestos; Juan M.S., con 20 e Israel M.M., con cuatro. (La Opinión de Murcia, 2006).

En esta nota sobresalen más características sobre la conformación de los clanes y se describe que, a pesar de los posibles enfrentamientos con la policía y a que fueron arrestados, no se habló de un encarcelamiento o condena, así que se infiere que su actuar tiene un amplio margen de impunidad (Cano, 2020).

Es poca la información que manejan los medios de comunicación sobre “La Loles”; se sabe de sus 44 arrestos y también se le ha visto en los tribunales. Los que llegan a los juzgados como presuntos culpables son los varones del Clan, mientras ella funge el papel de matriarca, con las características de una “Jefa de perfil bajo”.

## **Jefa de perfil bajo española: “La invisible” Loles**

En todas sus décadas de funcionamiento, el Clan ha llevado el nombre de “La Loles”, sin embargo, ella se mantiene fuera de los reflectores, muy al estilo de la llamada “Narcomami”: invisibles. Algo que resalta de esta mujer es el hecho de que se le llame matriarca; esto cumple con una de las características propuestas para identificar las características de las “Jefas de perfil bajo”, donde se vuelve a relacionar con los roles de género tradicionales de cuidados y maternidad. En el caso de “La Loles”, y por la estructura del Clan, sí funge como cuidadora de sus familiares: ella es la que verá por ellos en los juzgados. Además, como se constata en párrafos anteriores, la jerarquía que han constituido protege a la junta directiva, que en este caso serían las personas más allegadas a la mujer que tiene todo el poder y el control en una de las más importantes zonas de narcotráfico en la región de Murcia.

2004 es el único año en que se sabe que “La Loles” estuvo en la cárcel por tráfico de drogas; dos de los 33 años, contando hasta el 2021, que ha estado activa como líder del Clan. Su forma de trabajar se asemeja a las características propuestas por Cano (2020), incluso su manera de blanquear el dinero y que no está bajo la lupa de los organismos tributarios, porque los miembros de su clan no figuran como trabajadores o dueños de empresas.

Dolores M. S., ‘La Loles’, ya fue condenada en 2004 a dos años de cárcel por tráfico de drogas, según recoge el fiscal en su escrito de conclusiones provisionales. Destaca, además, que esta mujer está vinculada policialmente a este ‘negocio’ desde mucho tiempo atrás, ya que ha sido detenida hasta en seis ocasiones por este motivo entre 1988 y 2004. Ella es presuntamente la mandamás de un clan dedicado al tráfico de drogas del que forman parte todos sus hijos. Este grupo controla supuestamente varias viviendas en el bloque III de la calle Santa Rita, en el barrio de La Fama.

[...]

En los últimos años la Agencia Tributaria ha llevado a cabo una investigación patrimonial de los acusados que el fiscal esgrime en su escrito. Según explica, a ‘La Loles’ no le consta actividad laboral alguna desde hace casi medio siglo –salvo un año y medio que trabajó entre 2003 y 2004 y 12 días entre 1972 y 2004–. Tampoco consta que le haya tocado ningún premio de la lotería. Pese a ello, sostiene el fiscal, es titular de una finca, de los contratos de suministros de tres viviendas, de dos motos y dos vehículos. Entre 2003 y 2009 presentó diferencias patrimoniales negativas, al tener menos ingresos que gastos (Negre, 2021).

En lo único en que no concuerda “La Loles” con la estructura de los Clanes, pero sí con las “Jefas de perfil bajo”, es en que no ostenta sus riquezas y mantiene su imagen en anonimato. Su figura se contrapone, al igual que la de Griselda Blanco y Enedina Arellano, a la denominada Feminidad Buchona (León, 2019). Las figuras de las “Jefas de bajo perfil” cuestionan este concepto y crean otra tipología de feminidades del narcomundo global, donde existen mujeres que utilizan otras estrategias, que no se inscriben en el cuerpo, para obtener e incrementar sus riquezas. Las “Jefas de perfil bajo” son empresarias que compiten directamente con los Capos. Sus riquezas y posiciones, dentro de las jerarquías de las organizaciones, no tienen como fin último un consumo hedonista. Su fin último es formar su propio imperio, lo que implica una ruptura de la idea de género de la narcocultura global, que ha sido representado por medios de comunicación y consumos culturales, donde las mujeres están subordinadas a los hombres en el concepto hegemónico y heteronormado.

El hermetismo sobre la manera en la que operan, o más bien, la narración de su forma de actuar que hacen los medios, indica que las mujeres jefas de cárteles-clanes son muy sigilosas. Esto nos recuerda a la imagen del Mayo Zambada, que ha sido uno de los capos que no ha pisado la cárcel. Y algunos medios lo señalan como el “verdadero líder” del Cártel de Sinaloa. Las “Jefas de perfil bajo”, en este sentido, prefieren actuar de manera silenciosa frente a la sociedad, aunque en los medios de comunicación sí se les vincula a los procesos de venta y transportación de droga. Ellas no utilizan elementos de publicidad del *narcomarketing* (León, 2019) para convertirse en lo que, Valencia y Falcón (2021)

llaman, Endriagos CEOS, como sí lo llegan a ser las figuras del Chapo o Pablo Escobar, donde alrededor de ellos se ha desplegado todo un *merchandising* para el *fandom*<sup>7</sup> de estos hombres.

## A manera de cierre

La noción de “Jefas de bajo perfil” es un primer acercamiento que permite reflexionar sobre la construcción de otras feminidades en el narcomundo global. Es necesario hablar de estas mujeres ya que han influido en la forma en que trabaja el narcotráfico y son parte de la genealogía histórica. Griselda Blanco, Enedina Arellano y “La Loles” nos demuestran que esta feminidad performada ha persistido en diferentes épocas y geolocalizaciones; que es una forma de trabajar y estar en el narcomundo.

Si bien, estas primeras características son apuntes que pueden seguir siendo cuestionados y alimentados, puede afirmarse que una “Jefa de perfil bajo” es una empresaria del narcotráfico, la cual rompe con el estereotipo de las mujeres insertadas en dichas actividades, a partir del uso de su capital erótico inscrito en la corporalidad. La estrategia de una “Jefa de perfil bajo” es mantenerse en el anonimato y sin una imagen reconocible. De hecho, no se tiene información de ellas y son pocas o nulas las imágenes que circulan sobre ellas.

Esto permite hablar del segundo punto característico de esta figura: ser discretas y no utilizar el *narcomarketing* les ayuda a mantener su poder. Aunque se debe señalar que, si no se les reconoce en el ámbito público como jefas, este papel reproduce roles de género y refuerza la idea de que en el narcotráfico solo los hombres pueden obtener el poder.

Sería importante hacer un cuestionamiento sobre si esta estrategia de confusión en los medios y frente a las autoridades está pensada por ellas y se benefician de ciertos estereotipos de género que son preponderantes en la narcocultura. Esto para que no sean señaladas y los varones de su grupo se conviertan en los perseguidos, mientras ellas siguen en funciones por varias décadas, como fue el caso de “La Loles”.

Siguiendo con los elementos que se pueden estudiar desde la perspectiva de género, es importante entender que, tanto los medios de comunicación como las mismas estructuras del narcotráfico, relacionan el poder y el alto rango de una “Jefa de perfil bajo” con los roles de género tradicionales, como son las madres o cuidadoras de toda la organización. En el caso de “La Loles” su estructura sí es familiar e incluye a sus propios hijos. Pero en los casos de “La Madrina” y “La Narcomami” no se reconoce la estructura organizacional que se aplica en el territorio español; se les describe o se les simboliza de igual manera que a “La Loles”, con elementos de maternidad, cuidado y roles femeninos, que mezclan lo público y lo privado.

Mostrar las conexiones y las similitudes de “Las Jefas de perfil bajo” hace cuestionar la focalización de la narcocultura en sitios específicos como México o Colombia, los cuales

---

<sup>7</sup> El *fandom* es el conjunto de admiradores que puede tener un consumo cultural o personaje del mismo, en el caso de los Capos, que son reales, tienen grupos de seguidores que los admiran como ejemplos de éxito en una sociedad de hiperconsumo y, se podría agregar, Capitalismo Gore (Valencia, 2016)

no podemos negar que son referentes para construir la historia de la narcocultura. Sin embargo, reconocer similares características identitarias en otras latitudes refuerza la idea de la ING donde el narcotráfico es, actualmente, una de las empresas transnacionales con mayor éxito, y no solo por la mercancía que venden, sino que, en una estrategia de *narcomarketing*, se transmite por medio de los consumos culturales el imaginario del éxito en el narcomundo.

La noción de “Jefa de perfil bajo” en la narcocultura global proporciona nuevos referentes para continuar con las investigaciones interdisciplinarias de género y narcotráfico, desde un análisis de las representaciones que tienen mayor impacto social, como los medios de comunicación y los consumos culturales. También permite cuestionar la polarización desde las cuales se han estudiado las identidades de género dentro de la narcocultura, abrir más aristas y hacer un balance de la inserción de las mujeres en estos negocios a partir de otros elementos desligados a la corporalidad.

## Bibliografía

- BBC. (2018). Quién era Griselda Blanco, la “reina de la cocaína” cuya vida encarna Catherine Zeta-Jones en TV (y por qué es polémica la elección de esta actriz). *BBC Noticias*. 23 de enero, 2018, <https://www.bbc.com/mundo/noticias-42781857>
- Calderón, V. (2015). ‘Narcomami’: la mujer más poderosa del mundo del narco. *El País*, 2 de marzo, 2015 [https://elpais.com/internacional/2015/03/02/actualidad/1425260691\\_476366.html](https://elpais.com/internacional/2015/03/02/actualidad/1425260691_476366.html)
- Cano, M.A. (2020). Clanes familiares en España y tráfico de drogas. Una aproximación criminológica (1ª Parte). *Crónicas de Seguridad*. 6 de octubre, 2020, <https://cronicaseguridad.com/2020/10/06/clanes-familiares-en-espana-y-trafico-de-drogas-una-aproximacion-criminologica-1a-parte/>
- Carretero, N. (2015). *Fariña*. Libros del K.O.
- Hakim, C. (2014). *Capital erótico: el poder de fascinar a los demás*. Debolsillo.
- Herrera Bórquez, K. (2018). “La cabrona aquí soy yo”. *Cuerpos y subjetividades femeninas en la narcocultura de la frontera norte de México*. [Tesis de Doctorado, Universität de Postdam].
- Illescas, J.E. (2015). *La dictadura del videoclip. Industria musical y sueños prefabricados*. El Viejo Topo.
- La Opinión de Murcia. (2006). Desmantelado el mayor punto de venta de droga al menudeo de Murcia. *Diario la Opinión de Murcia*. 14 de febrero, 2006, <https://www.laopiniondemurcia.es/sucesos/2006/02/14/desmantelado-mayor-punto-venta-droga-33108941.html>

- León Olvera, A. (2019). *La feminidad buchona: performatividad, corporalidad y relaciones de poder en la narcocultura mexicana*. [Tesis de Doctorado, Colegio de la Frontera Norte].
- Lucas, A. (2019). El conejo blanco de la calle Santa Rita. *El caso de...* 16 de noviembre, 2019, <https://blogs.laopiniondemurcia.es/el-caso/2019/11/16/el-conejo-blanco-de-la-calle-santa-rita/>
- Maihold, G. y Sauter de Maihold, R. M. (2012). Capos, reinas y santos - la narcocultura en México. *iMex. México Interdisciplinario*, 2(3), 64-96.
- Mata, I. (2016). Género, cuerpo y violencia. La lucha contra el estereotipo de la mujer narco en México. En J.C. Ramírez-Pimienta y M.S. Tabuenca Córdoba (Ed.). *Camelia la texana y otras mujeres de la narcocultura* (pp. 89-110). Universidad Autónoma de Sinaloa.
- . (2013). El cuerpo de la mujer vinculada al narcotráfico como narración de sus relaciones sociales. [Tesis de Maestría, ITESO].
- Mondaca Cota, A. (2014). Narrativas de la narcocultura. Estética y consumo. *Ciencia desde el Occidente*, 1(2), 29-38.
- Negre, A. (2021). Juzgan al ‘clan de La Loles’ por blanquear dinero de la droga. *La Verdad*, 23 de marzo, 2021, <https://www.laverdad.es/murcia/juzgan-clan-loles-20210323001836-ntvo.html>
- Poochyeeh. (2020). *Cine Quinqui. Retrato de una Sociedad a través de la música*. Inflammavle.
- Valencia, S. (2016). Género(s) y narcocultura. En J.C. Ramírez-Pimienta y M.S. Tabuenca Córdoba (Ed.). *Camelia la texana y otras mujeres de la narcocultura* (pp. 239-262). Universidad Autónoma de Sinaloa.
- Valencia, S. y Falcón L. (2021). Narcomodernidades: de endriagos a CEO's. En D. Santos; A. Vásquez e I. Urgelles (Eds.). *Narcotransmisiones. Neoliberalismo e hiperconsumo en la era del #narcopop* (pp. 39-52) Colegio de Chihuahua.
- Vásquez Mejías A. (2020). *No mirar. Tres razones para defender las narcoseries*. Universidad Autónoma de Chihuahua, Universidad Autónoma de Sinaloa.